

# ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA EN LA DEFENSA HISPANA DE BRASIL (1624-1640)

Fernando GONZÁLEZ DE CANALES Y LÓPEZ-OBREGÓN  
Capitán de navío

## Introducción

La iconografía de las acciones navales en la defensa hispana de Brasil frente a los ataques holandeses, entre los años 1624-1640, no tiene parangón dentro de la pintura española, al recoger todas las acciones importantes llevadas a cabo por las armadas reales en las aguas del Brasil, si exceptuamos la batalla de Lepanto, en que fuerzas combinadas de la cristiandad derrotaron a la flota turca en 1571.

En total se han identificado 16 obras que recogen la *Recuperación de Bahía*, *La batalla de los Abrojos* y las *Campañas de don Lope de Hoces*.

La incorporación de la corona portuguesa a la española en 1584 con el nombramiento de Felipe II de España, Rey de ambas coronas, trajo para los territorios portugueses de ultramar el estar sometidos, de la misma forma que los españoles, a la rapiña de flotas organizadas y corsarios independientes o al servicio de las coronas de Inglaterra, Francia y Holanda, para obtener pingües beneficios o estaciones costeras para su desarrollo comercial —en especial el del azúcar—, y en su conjunto debilitar el poder español, abriendo nuevos frentes que obligarán a la división de sus armadas en apoyo de las campañas europeas en el mantenimiento del poder continental.

Entre la captura de Bahía por los holandeses el 8 de mayo de 1624 y la capitulación de Taborda, que devolvía Recife a la corona portuguesa el 26 de enero de 1654, la guerra brasileña contra Holanda se prolongó por espacio de treinta años, cifra igual, y no enteramente por casualidad, a la que se desarrolló en Europa con ese nombre en fechas próximas (1618-1648). A lo largo de este período histórico los neerlandeses, en la cúspide de su poder marítimo, sometieron a estos territorios a una larga prueba de sangre y fuego en la que Brasil encontró su identificación espiritual al defenderse con fiereza y tesón ante tantas adversidades.

No podía ser menos el eco que estos hechos tuvieron en la preocupación de la corona española en su voluntad de conservar la integridad de su imperio atlántico, como lo demuestra la numerosa documentación de la época e iconografía de los hechos de armas más sobresalientes.

## La representación iconográfica

Encontramos dos formas iconográficas en la representación de estos hechos navales. La primera, «personalista», donde los protagonistas son los

hombres que combaten, mientras que las embarcaciones pasan a segundo plano. El retrato del héroe ocupa un lugar destacado incidiendo en la intención del autor que puede ser narrativa, religiosa, estética, ejemplar, laudatoria, catequética, etc. El tema se ha idealizado.

En contraste con ésta, la otra forma es la «conmemorativa». En ella, además de narrar los hechos notarialmente, se une el deseo de ensalzar de manera impersonal al que encarga la obra. El carácter de la pintura es narrativo y la batalla o el combate se representan como una sucesión de escenas, dentro de unos modelos convencionales. El autor se adapta al relato de los hechos, a la exactitud de la topografía y al despliegue de las fuerzas. Los buques y la mar se transforman en protagonistas; esta última, en escenarios de velas y mástiles de buques que disparan sus cañones entre halos algodonosos de humo, que se oscurecen al elevarse el cielo, cargado de nubes, en cromatismos grises y marrones que se confunde con ella. Destaca el amor al detalle, la precisión en la descripción de los aparejos, pertrechos y hombres; todo ello en la línea de la pintura dibujística y narrativa real. Los buques que combaten se disparan envueltos en brumas, juegos de luces y formas en las que flamean banderas, abundando pequeños detalles marineros, que son una verdadera historia pintada. Llevan leyenda donde se explica la acción y la disposición de las escuadras y buques.

### **Antecedentes históricos al asalto holandés a El Brasil**

Cuando los holandeses fijaron su atención en Brasil como punto de partida de una política de mayor alcance, «arrebatar a la corona española el dominio del Nuevo Mundo», no pecaron de ingenuos en el análisis de las fuerzas y debilidades de la corona española. El análisis de la situación realizado por Holanda partía de las siguientes premisas (1):

- Cortar las fuentes de donde procedían los caudales de la hacienda real.
- El abrir un nuevo frente en ultramar produciría un debilitamiento en la presión que ejercía la corona española sobre la rebelión de las Provincias Unidas.
- La línea de plantaciones e ingenios azucareros, que se extendía a lo largo de 500 kilómetros de costa, era imposible de defender en su integridad.
- La población de ricos hacendados de origen lusitano no debía de tener un gran apego a la corona española, por lo que era difícil suponer fueran a sacrificar su prosperidad en aras de la continuidad del destino político español.
- Otros estratos sociales, esclavos negros, mulatos y mamelucos, de los que no era de esperar sacrificio en aras de sus patrones; el mundo

---

(1) Hemos seguido en este análisis a Juan Pérez de Tudela y Bueso en su discurso de ingreso, leído el día 3 de febrero de 1974, en la Real Academia de la Historia, sobre la *Defensa hispana del Brasil contra los holandeses (1624-1640)*.

aborigen —antropófagos, tupayas e indios de «línqua trabada»—, que se tenía como acérrimo enemigo del hombre portugués.

- Un activo, difuso y equívoco contingente de judíos y conversos relacionados estrechamente con Amsterdam y que ya habían proporcionado importantes informaciones, estadísticas, itinerarios, amén de pilotos y adalides, cuando muchas naves holandesas en el interregno de la tregua habían visitado puertos, carenado en ellos y examinado sus condiciones sin que su presencia fuese advertida por los moradores de las ciudades.

En resumen, Brasil se presentaba para los holandeses como un inmenso botín, abierto a sus flotas. Territorio sin cohesión ni capacidad de respuesta, sería base previa de la conquista de la América hispana.

Estos presupuestos se demostraron bien fundados desde el principio de la contienda, con la fácil toma de Bahía e igualmente de Pernambuco, y el dilema permanente en la población de luchar o defenderse (2). No obstante, todos los condicionamientos a favor del invasor fueron anulados porque los brasileños de cualquier condición crearían un espíritu de resistencia hasta conseguir su liberación, en un ejemplo de incorporación de todos los estratos sociales, fieles a su cultura y contrarios a la del invasor (3).

A todo esto se unió la voluntad española de conservar la integridad de su imperio atlántico y de llevar a cabo las medidas y capacidades necesarias para lograrlo.

### **Toma por los holandeses de Bahía de Todos los Santos y ciudad de San Salvador, capital del Brasil, y su posterior rescate**

#### *El hecho histórico (4)*

Ya a principios del 1602, siendo gobernador de Brasil Diogo Botelho, aparecen los primeros inicios de las acciones de la piratería holandesa, pues

(2) Los indios tapuyas se convirtieron pronto en aliados de los holandeses. El mameluco Domingos Calabar se puso al servicio de los anteriores en los momentos más críticos del comienzo de la guerra en Pernambuco. Las posiciones de los judíos y conversos a favor de Holanda desde el principio de la contienda la recoge Lope de Vega en su obra *Brasil redimido*. Los hacendados, cuando vieron las alternativas de hundirse en la ruina, combatir al invasor, o continuar bajo su dominio la explotación de sus «fazendas», al principio vacilaron, luego renunciaron ante un coste tan elevado y terrible, y, finalmente, consideraron la posibilidad de someterse: fuese cual fuese el resultado de la contienda, el porvenir del tráfico comercial era incierto ante el futuro que esperaba a las naves portuguesas frente al poder naval holandés.

(3) Así se entiende con claridad el papel desempeñado por los jesuitas durante el conflicto. Otro aspecto que se debe tener en cuenta es el economicista, de Duarte de Albuquerque y aquellos ricos hacendados que defendían la conservación de sus riquezas y que fueron modelo de conducta para una gran parte de la población. Y, por último, el comportamiento de otros hombres, como el indio Felipe Camarao o el negro Enrique Díaz, que sobresalieron por sus méritos militares, sin tener en cuenta su raza.

(4) En la narración de todos los hechos históricos básicamente se ha seguido a Fernández Duro, en su obra *Armada Española*, tomo IV, complementándose con otras fuentes cuando ha sido necesario.

ya hubo de ser rescatada la tripulación del *Santiago* de la isla de Fernando Notonha, abandonada por los piratas que habían capturado dicho navío. Dos años después los holandeses atacan con siete naves la ciudad de Salvador de Bahía y, aunque fueron rechazados, ya era un aviso de lo que ocurriría con posterioridad. Corría el año de 1621 (y vencía la tregua entre España y las Provincias Unidas de Holanda), año en que los mercaderes holandeses, viendo la prosperidad de la Compañía de las Indias Orientales, pusieron sus miras en el hemisferio opuesto, instituyendo otra nueva Compañía de las Indias Occidentales, que favorecida y auxiliada por el gobierno, se beneficiase del comercio con África y América, lo que significaba que tenían la necesidad de asegurarse como objetivo prioritario la ocupación de territorios a costa de quien los poseyera, es decir, España y Portugal.

En este mismo año llega a Bahía, capital de Brasil, ciudad de bastante vecindario, residencia del gobierno general, audiencia, obispado y de intenso tráfico comercial con la metrópolis, un nuevo gobernador, Diego de Mendoza Furtado. Ante fundadas presunciones sobre la amenaza holandesa procedió a reforzar las defensas de la ciudad (5), aunque no lo suficiente para rechazar el ataque a la plaza realizado el 8 de mayo de 1624 cuando una flota de 35 naves que mandaba Jacobo Willekens, llevando por vicealmirante a Pedro Heyn y por general del cuerpo de Infantería de 3.000 hombres a Juan Van Dort, una vez destruidos los fuertes, desembarcaron y tomaron la plaza, huyendo tierra adentro los defensores, sometiéndola al saqueo y pillaje y cargando el botín en cuatro naos que despacharon a su país como adelanto de la conquista y petición urgente de refuerzos para asegurarla.

Conocida en el mes de julio la pérdida de la plaza se decidió rescatarla lo antes posible, dando prioridad a esta operación frente a otras. Así se ordenó el alistamiento rápido de armadas en Cádiz y Lisboa. Los portugueses formaron una escuadra compuesta de 22 naves, con 4.000 hombres de mar y guerra al mando de don Juan de Meneses, donde iba la flor y nata de la nobleza portuguesa. En Cádiz se le unieron la escuadra del Mar Océano; la del Estrecho, al mando de don Juan de Fajardo; la de Vizcaya, de Marín de Vallecilla; la de Cuatro Villas, de don Francisco de Acevedo, y la que formó el duque de Osuna, que seguía llamándose de Nápoles, al mando de don Francisco de Rivera, que unida a la de Portugal componían un total de 52 navíos, con 1.185 piezas de artillería y 12.566 hombres. Tres de las capitanas eran de más de 60 cañones; una, de 55; dos, de 40, y las demás de 12 a 30. Era su capitán general de mar y tierra don Fadrique de Toledo y Osorio, marqués de Villanueva de Valdueza, y maestro de campo general don Pedro Rodríguez de Santisteban, marqués de Coprani. Reunidas las flotas en la isla de Cabo Verde, se dieron a

---

(5) La ciudad estaba defendida por una vieja muralla y por el fuerte de San Antonio, que defendía la entrada de la barra por levante, aunque la gran anchura de ésta le restaba eficacia. Aguas de Meninos, Montserrate en la península de Itapagipe, y otros de menor importancia, velaban la defensa del surgidero de los navíos y de los accesos a la ciudad alta. En 1623 se inició la construcción del fuerte de San Felipe, situado sobre un arrecife a poca distancia de la playa. El refuerzo consistió en una tercera fortaleza dotada de artillería y al mismo tiempo el cierre de las bocacalles con barricadas.

la vela el 4 de febrero de 1625, arribando a la boca de Bahía el 29 de marzo. Cerrado el puerto para evitar la fuga de alguna nao holandesa, y desembarcando 4.000 infantes, después de sangrientos combates se firmaba la capitulación el día 30 de abril, quedando recuperada la ciudad, semidestruida y saqueada. Don Fadrique se mostró generoso con los vencidos. Esta jornada fue denominada «Jornada dos Vasalhos» por la hermandad en las armas de los súbditos de ambas coronas.

### La obra pictórica



*Recuperación de Bahía del Brasil.* Fray Juan Bautista Mayno (Pastrana, 1578-Madrid, 1649). Óleo sobre lienzo, 309 x 381 cm. Ejecutada en 1635. Museo del Prado, Madrid. N.º 885.

A la derecha don Fadrique de Toledo, que presenta al acatamiento general un tapiz en el que se ve a Felipe IV armado, coronado de laureles por el conde duque de Olivares y venerado por una Victoria, que le presenta un ramo de oliva, hollando los cadáveres de la Herejía, la Ira y la Guerra; el tapiz que sirve de dosel se corona con un escudo en el que se lee: *Sed dextera tva.* En medio, la cura de un herido; a la izquierda, grupos de hombres, mujeres y niños. El fondo en tonos claros, la escena de la batalla, la armada vencedora y

en la lejanía la ciudad de El Salvador en un collado pendiente sobre la mar; en la playa algunos botes con soldados e indios y un capitán. A la derecha de don Fadrique el maestre de campo don Juan de Orellana y el jefe de la escuadra del Estrecho, don Juan de Fajardo de Guevara.

Esta obra fue pintada con destino al Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro en unión otras obras de hechos conmemorativos de armas terrestres y marítimos de aquellos tiempos (6). Hoy día se expone en el Museo del Prado en la Rotonda de Entrada (ala Norte), «Victorias de Felipe IV».

Este lienzo fue expoliado para el Museo de Napoleón, devuelto en 1815 a España y depositado en la Real Academia de San Fernando desde 1816 hasta 1827 en que se trasladó al Museo del Prado, en cuyos catálogos inexplícitamente se designa hasta el Catálogo de 1907 como *Alegoría de la Pacificación de Flandes*. En un futuro está previsto se vuelva a exponer en el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro —hoy Museo del Ejército— cuando se finalice la ampliación del Museo del Prado que se está llevando a cabo.

La obra está inspirada en una escena del drama de Lope de Vega *El Brasil restituido*, cuando don Fadrique exclama al descubrirse el retrato de S. M. Felipe IV (7):

«Magno Felipe esta gente  
pide perdón de sus yerros;  
¿quiere vuestra majestad  
que esta vez les perdonemos?  
Parece que dijo sí.  
Pues perdón les concedo»

La acción representada en primer lugar probablemente se desarrolla en la isla de Itaparica, ya que enfrente aparece la ciudad de El Salvador. Ésta responde a un fin catequético: «la caridad triunfará en la guerra», como indica Gallego, o «la cara triste de las victorias», como señala Justí; tanto en un caso

---

(6) Felipe IV y su ministro don Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares, al inaugurar hacia el año 1634 el Palacio del Buen Retiro, encargaron para la ornamentación del Salón de Reinos hasta trece lienzos conmemorativos de hechos de armas terrestres y marítimos de aquellos tiempos. Después fueron dispersándose y finalmente once de ellos hallaron acomodo en la pinacoteca del Prado. Éstos son: *Recuperación de la isla de San Cristóbal* (n.º 654), de Félix Castello; *El socorro de Génova por el segundo marqués de Santa Cruz* (n.º 7.126), de Antonio de Pereda; *Recuperación de San Juan de Puerto Rico* (n.º 653), de Eugenio de Caxés o Cajés; *Las Lanzas o La rendición de Breda* (n.º 1.172), de Diego de Velázquez; *Defensa de Cádiz contra los ingleses* (n.º 656), de Francisco de Zurbarán; *Recuperación de Bahía del Brasil* (n.º 885), de fray Juan Bautista Maíno y cinco obras sobre *La campaña de Lope de Hoces en Brasil y las Antillas, septiembre de 1635-febrero 1636* (n.ºs 4.581-4.585), de Juan de la Corte, hoy día depositados en el Museo Naval. Los dos restantes desaparecidos en la actualidad son: *La expulsión de los holandeses de la isla de San Martín en 1633 por don Lope Díaz de Armendáriz, marqués de Cadreita*, de Eugenio de Caxés o Cajés y *El socorro de Valencia del Po en 1635 por don Carlos Coloma*, de Juan de la Corte.

(7) LOPE DE VEGA, Félix: *El Brasil restituido*. Real Academia Española, Imprenta de Sucesores de Ribadeneyra, 1902, t. XIII, p. 104.

como en otro el autor, fiel a su calidad de clérigo, quiso llevar su deber de cristiano de poner junto a la apoteosis de los reyes de la tierra que representa el tapiz, el reverso de la gloria, el herido y la acción caritativa de su cura por una mujer en un escenario imaginativo, de rocas de cartón, remitiendo a segundo plano las escenas bélicas.

La obra, de equilibrada composición, de dibujo muy estudiado, sorprende por la luz: el tono pálido lo envuelve hasta en los primeros planos en una entonación de azules y ocre y pardos terrosos de la escena de los heridos. Con acierto, el color ha sido considerado su máximo valor.

En su época la crítica del cuadro fue muy favorable, ya que además de tasarse en la alta cantidad de 500 ducados, se le dedican cuatro sonetos (8), aunque su estimación decreció en el siglo siguiente —en el año 1700 se le tasa en 120 doblones frente a los 500 de *Las Lanzas*—. En la actualidad se reconoce su gran valor, al mismo nivel que el de Velázquez (9).



*Sitio y empresa de la ciudad de Salvador en Baya de Todos Santos por Don Fadrique de Toledo Osorio, capitán general de la Armada Real y ejército del Mar Océano, y Reyno de Portugal. A XXX de abril de 1625, reynando Don Phelippo III. Anónimo español, s. xvii. Óleo sobre lienzo, 164 x 300 cm. Colección marqués de Almunia (Sevilla), n.º 254.*

Perteneció originariamente a la casa ducal de Osuna, pasando posteriormente a la colección del marqués de Almunia y después a la del Banco Urquijo, donde estuvo expuesto en la Casa de las Siete Chimeneas (10).

La obra representa simultáneamente diferentes episodios de la jornada a modo de los grabados y dibujos de la época referentes a un hecho histórico. Recoge una vista panorámica de la ciudad y su bahía que podría haber sido

(8) Incluidos en *Elogios al Palacio Real del Buen Retiro escritos por algunos ingenios de España*, publicados en 1935. (En edición dirigida por Antonio Pérez Gómez, Valencia, Talleres de Tipografía Moderna, 1949.)

(9) Una copia de esta obra se expone en la Embajada de Brasil en España.

(10) *Catálogo de los cuadros, esculturas, grabados y otros objetos artísticos de la Colección de la antigua Casa Ducal de Osuna*. Madrid, 1969.

tomada desde las colinas de Brotas. Más de la mitad inferior del cuadro está ocupado por la ciudad: en primer término un valle, en cuyo fondo corre un camino; en segundo, en el centro del lienzo, el casco urbano con sus murallas y baluartes bordeados por las aguas de un dique. La bahía ocupa algo menos de la mitad superior del cuadro, en ella se ve el extremo de la península de Itapagipe y en último término la isla de Itaparica.

En tierra contemplamos con detalle la ciudad y sus alrededores, los campamentos y las tropas que la tienen sitiada, todo ello minuciosamente relatado, observándose detalles tales como defensores que disparan desde la muralla, pelotones de soldados que se dirigen a relevar a la guarnición de un baluarte, hechos de la vida cotidiana de la población, como negras que lavan ropa a la orilla del dique y otros muchos muy sugestivos, que en su conjunto son un relato pintado de lo que fue el sitio y rendimiento de la ciudad.

En la mar la Armada hispano-portuguesa, con sus estandartes, flámulas y gallardetes ondeando al viento, acaba de entrar en puerto, ocupando toda la bahía desplegada en forma de media luna. Unos bajeles acaban de fondear, otros siguen navegando, botes con soldados se dirigen a tierra. Fondeados con las proas hacia la bahía se ven 12 navíos holandeses de gran porte, tres de los cuales, escorados sobre la banda de estribor, han sufrido los efectos del fuego de la artillería española.

En la parte superior unos ángeles sostienen una cinta con la leyenda que da título al cuadro. En la parte inferior izquierda, dentro de una tarja de líneas barrocas, la rosa de los vientos y las leyendas explicativas:

«1. Castillo de S. Antonio y Primer Puerto. 2. Puerto donde los enemigos tenían sus naues traçadas unas de otras. 3. Fuerte empesado por el Gobernador Diego de Mendonça Urtado de que estaua una parte fuera del agua a que los enemigos leuantaron parapeto. 4. Estancias en que pusieron artillería. 5. Fuentes de que se hace aguada para las naus. 6. Trincheras que hicieron de nueuo. 7. Trinchera y estacada que tiraron de arriba abajo. 8. Fuente llamada del fidalgo. 9. Puerta de la Ciudad dicha de Santa Lucía en que de más de la fortificación vieja que ellos adereçaron hicieron por de fuera dos baluartes más baxos que guarneceran con artillería. 10. Baluarte de que tiraron una trinchera y estacada hasta cercar con el agua y por la parte de dentro las trincheras y cortaduras como se ve en el deçeño. 11. Plaça baxa en que tenían tres piezas pequeñas para defensa del dique. 12. Dique con que represaron el agua con su revés... i de estacada. 13. Puerta de la ciudad llamada de Monte Caluario en que hicieron por de fuera los dos baluartes. 14. Trincheras que hicieron para defender la estacada. 15. Fortificación hecha por los enemigos. 16. Colexio de la Compañía de Jesús en que en el dormitorio notado con número 16 pusieron dos piezas de artillería. 17. Ollería de los dichos Padres en que tenían tres piasas. 18. Monasterio de S. francisco capuchos. 19. Yglesia mayor catedral. 20. Yglesia y casas de la misericordia. 21. Casas del Rey. 22. Yglesia de Nuestra Señora de ayes cas (sic). 23. Casas arruinadas y algunas del todo arrasadas por los enemigos. 24. Fuente nueua de que bebía la



ciudad cubierta con el lago. 25. Fuente de S. Francisco también cubierta. 26. Camino para la marina de solamente se seruian teniendo los otros cerados. 27. Diques con que Represaron el agua que estaua en mucha altura. + Conuento de N. S. del Carmen muy denificado por los enemigos. A Alojamiento del Sr. Don Fadrique de Toledo osorio en la manguardia y frente del quartel distante de la Plaza a tiro corto de mosquete. B Quaretel del mastro de campo Antonio muñiz bareto y su tercio. C Quartel de parte del tercio del maestro de campo don ju[an] de orellano. D batería para las naus del enemigo. E batería para la ciudad con que se le hiço gran daño. F batería que se hiço para por lado descubrir la fuerteficación de la ciudad. G Casas terraplenadas para hazer espalda a nuestra ynfantería de los golpes de artillería del enemigo y todas las arruinadas del. H Quartel de las Palmas en que etuuo el maestro de c[ampo] d. Ju[an] de orellano con su tercio de gente portuguesa. I batería para la ciudad. K Quartel en que estaua una compañía de gente de la tierra. L Quartel del maestro de campo marqués de torrecuso con su tercio de italianos. M Quartel del maestro de campo d. Pedro Osorio y su tercio. N Conuento de S. benito muy dañificado por los enemigos alojamiento del maestro de campo d. Francisco de almeйда y su tercio de portugueses. O batería de los y tallamos que fuei de mucha efeto. P batería con que se hiço mucho daño al enemigo. Q Trincheras tiradas por los ytallanos para llegar a la ciudad. R trincheras tiradas por los portugueses y castellanos para el mismo efeto. S trincheras hecha al principio para cubrir la gente. T trincheras hecha al principio. V baterías a las naus del enemigo. X Quartel de yndios de la tierra. Y fuente que llaman de villa viexa de que beue la ciudad. Z naus enemigas que muy maltratadas de nuestra artillería las más dellas se echaron a fondo. AA Collados que están a la redonda de la ciudad siéndole padrastrros y de la misma altura que el alto della. BB Castillo que dicen agua de meninos y segundo puerto que tomaron los nuestros. CC Cárcel Real. DD grúas que siruen de subir las mercaderías del puerto a la ciudad. EE Casas de Campo obispales».

Obra de carácter conmemorativo de excepcional importancia, que une a la exactitud histórica y a la precisión topográfica su excelente calidad dentro de la pintura de la escuela madrileña del Siglo de Oro. Debió de ser ejecutada en fecha inmediata al hecho por encargo de don Fadrique u otros mandos, para guardar recuerdo de la «Jornada dos vasalhos». El autor debió de participar en las operaciones o disponer de información de primera mano, documentación detallada, croquis, apuntes, etc. o tomados por algún expedicionario. Por la descripción minuciosa de los hechos no es posible atribuirlo a ningún pintor de época, ya que carece de figuras de gran tamaño u otros elementos que permiten hacerse una idea de su estilo. Se ha sugerido que podía ser de la mano de Félix Castelo (11).

(11) MARCO DORTA, Enrique: *La recuperación de Bahía por don Fadrique de Toledo (1625). Un cuadro español de la época*. Discurso de apertura del Curso Académico de 1959-60 en la Universidad de Sevilla. Publicaciones de la Universidad. Sevilla, 1959.

Existe una copia de éste con el título *Sitio e Empresa de Salvador* en el Acervo do Museu Naval e Oceanográfico do Serviço de Documentação Geral da Marinha de Brasil.

*Sitio y empresa de la ciudad de El Salvador en la Bahía de Todos Santos*

Anónimo español, s. XVII. Óleo sobre lienzo, 67 x 155 cm. Se desconoce su paradero.

Recogido por Fernández Duro (12) como vendido en la almoneda de efectos del duque de Osuna en Madrid en abril de 1896, con la siguiente inscripción:

*Sitio y empresa de la ciudad de El Salvador en la Bahía de Todos Santos, por Fadrique de Toledo Osorio, capitán general de la Armada real y ejército del mar Océano y reino de Portugal, a XXX de abril. Año 1625, reinando D. Phelippe III.*

### **Campaña de don Antonio de Oquendo**

Después de la derrota holandesa en Bahía, el fracasado ataque a Puerto Rico (1625) y a San Jorge de Mina (Angola), los directivos de la Compañía impulsaron un nuevo ataque a Bahía; así en 1627 Piet Heyn —«pie de palo»— se presentó ante la ciudad logrando un buen botín al apresar una flota portuguesa cargada de azúcar y tabaco, pero no pudo tomar la plaza. Este golpe determinó a la corona a enviar refuerzos y a tomar medidas más radicales como el cierre de los puertos de soberanía portuguesa a todo tráfico con los holandeses y al establecimiento de navegación en flotas para el comercio portugués con que defender el tráfico con Brasil de las continuas capturas a que se venía sometiendo. Pero un hecho que iba a ser de gran trascendencia para la defensa de Brasil fue la captura en septiembre de 1628 de la flota de Nueva España en la bahía de Matanzas por el citado almirante, del que obtuvo un botín de once millones y medio de reales y mercancías, caudales que servirían a la Compañía para lanzar una nueva campaña en el Brasil (13). Ahora el objetivo era la conquista de la más rica y poblada de las capitanías brasileñas, Pernambuco, avanzada y emporio de la economía del azúcar, paradigma de aquel orden de vida —aún no cabe decir cultura— que se constituyó en torno a la *fazenda* y el ingenio.

El 14 de febrero de 1630 una flota de 67 velas, al mando del almirante Lonck y con 6.000 hombres, capturaba la ciudad de Olinda y, seguidamente, Recife. Los moradores de Pernambuco, al mando de Matías de Albuquerque, se erigieron en bastión de la defensa brasileña en lo que se llamó «Arraial do Bon Jesús», emplazado cerca Olinda, transformado muy pronto en base ofen-

(12) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española*. Madrid, 1972, t. IV, p. 56.

(13) El general de escuadra de Nueva España, don Juan Benavides Bazán, después de permanecer preso durante cinco años fue ajusticiado en Sevilla, donde a la puerta de la Real Audiencia se dio el primer pregón: «ésta es la justicia que el Rey nuestro señor y sus Reales Consejos manda hacer a este hombre por el descuido que tuvo en la pérdida de la flota de Nueva España, que tomó el enemigo el año pasado de 1628 ¡Quien tal lo hizo, que tal pague!». La sentencia se ejecutó el 18 de mayo de 1634. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Disquisiciones Náuticas*. Madrid, 1996, volumen II, pp. 276 y ss.

siva desde donde los pernambucanos atacarían sin descanso a los holandeses. A partir de ese momento el negocio holandés quedaría convertido en una guerra larga y cruenta. Al año siguiente llegó el almirante Hans Pater con 20 naves y 3.500 hombres de refuerzo, se hizo cargo del mando en sustitución de Lonck, que había regresado a Holanda.

La respuesta del gobierno del conde duque de Olivares no fue tan rápida como en el 1624, así que permitió al invasor el reforzarse en tierra. No obstante, a principios de 1631 se despacharon esporádicamente auxilios y tropas enviadas en carabelas, hasta que el 5 de mayo parte de Lisboa una flota compuesta por 16 naos españolas y cinco portuguesas muy mal dotadas, convoyando 12 carabelas con 1.000 tripulantes, 336 piezas de artillería y 3.160 soldados castellanos, portugueses e italianos, al mando del conde de Bayolo. La Armada estaba al mando de don Antonio de Oquendo, llevando como almirante a don Francisco de Vallecilla. Llegados a Bahía en julio —sesenta y ocho días después—, y desembarcados los refuerzos para la plaza se alistó para socorrer Pernambuco, volviendo a la mar el día 3 de septiembre con 20 naos de guerra y 36 de impedimenta.

### Combate de los Abrojos o de Pernambuco. El hecho histórico

El día 12 el almirante español avistó a barlovento, 240 millas al este de los Abrojos, a la flota holandesa del almirante Hans Pater, compuesta por 16 de las mejores naves holandesas, reforzadas con 1.500 soldados de Infantería.

Oquendo formó línea de batalla y ordenó a los navíos de azúcares y a las carabelas situarse a sotavento de aquélla. La capitana y la almiranta españolas, en los extremos de su línea. Iniciado el cañoneo, la capitana holandesa enfiló contra la de Oquendo (galeón *Santiago*) y metió el bauprés por la popa; en ese momento mandó el general cerrar el timón a la banda y, maniobrando hábilmente, quedó abarloado al bajel por barlovento, enviándole el humo de los cañones y mosquetes. Vino otro galeón holandés por el lado opuesto, y como ambas dominaban desde los castillos hacían muchas bajas. En su ayuda acudió un pequeño navío portugués por la proa, que con gran valor y aprovechando su batería de enfilada hacía estragos, hasta que el holandés cabeceando sobre él lo hundió. Estaba Oquendo sin velas, ni jarcias, ni gente, y en la misma situación Pater, cuando un taco inflamado disparado por los españoles se prendió en la nave enemiga con peligro de comunicarse a la de Oquendo; entonces la capitana de Masibradi —capitán Juan de Prado— la tomó a remolque por la popa alejándola a suficiente distancia para ver volar la enemiga, sin riesgo propio.

Por otra parte la almiranta holandesa de Thys, acompañada de un galeón, abordó a la almiranta española de don Francisco Vallecilla (galeón *San Antonio*), que se hundió después de que éste recibiera dos mosquetazos. Una de las enemigas se incendió y voló junto a la almiranta, dejando malparada a la almiranta holandesa que, sin embargo, con otra de auxilio rindió al galeón *San Buenaventura*.

Ninguna de las restantes naves, ni holandesa ni española, hizo vela para abordarse, limitándose a cañonearse a distancia.

El combate, que duró desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, se saldó con 585 muertos y 200 heridos, dos galeones hundidos y uno preso. Por parte holandesa se calculó que habían perdido más, con la capitana y dos grandes naves muy reforzadas. La misión de socorrer Pernambuco se pudo cumplir el día 17 sin que los holandeses intentaran de nuevo impedirlo.

La Armada regresó a Lisboa arribando el 21 de noviembre del mismo año, siendo muy aplaudido su comportamiento. Se publicaron numerosos impresos del hecho y el mismo Oquendo ordenó pintar el combate y regalárselo al Rey.

## La obra pictórica

### *Combate de los Abrojos o de Pernambuco, 1631*

En varios inventarios del siglo XVII se menciona este combate de Oquendo en una serie de cuatro lienzos salidos del obrador de Juan de la Corte, encargados por el propio Oquendo y donados por él mismo al rey Felipe IV, el cual no les debió prestar mucha atención por el hecho de que nunca llegaron a tener marco y ocuparon lugares de paso en el Alcázar de Madrid: en el año 1636, en el «paso que ba de la galeria de los trucos a la de mediodía» y en 1686 en «el trnsito sobre la primera escalera». En 1700 se tasan en *Testamentaria del Rey Carlos II* los cuatro en seis doblones (14).

El catálogo de la exposición «Arte y Saber. La cultura en tiempos de Felipe III y Felipe IV» señala que las vistas I y IV desaparecieron en el incendio de la Nochebuena de 1734 que asoló el Alcázar (15). Sin embargo, en el Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid se indica que forman parte de la colección del marqués de Santillana; en la actualidad pertenecen al duque del Infantado (16). La vista II pertenece a la colección Argentaria, Madrid, y la III se expone en el Museo Naval de Madrid desde el año 1853 (17).

---

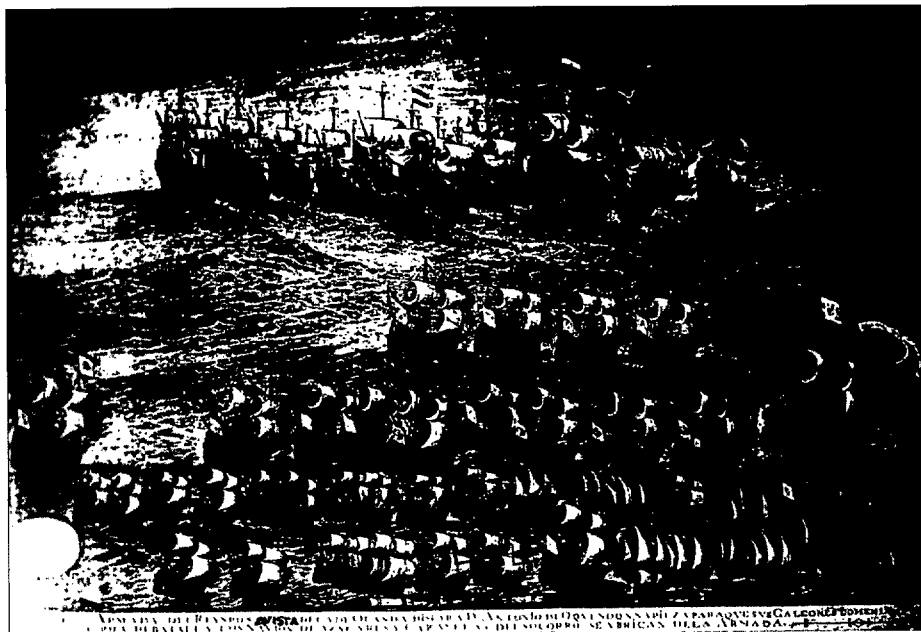
(14) En tránsito sobre la primera escalera. «873. Quattro lienzos yguales de a dos varas y media de largo y vara y tres cuartas de alto. Sin marcos todos quattro la Vatalla Naval que tubo don Antonio de Oquendo en los mares del Brasil Contra olandeses el año de mil seiscientos y treinta y uno tasados en 6 doblones». FERNÁNDEZ BAYTON, Gloria: *Inventarios Reales. Testamentaria del Rey Carlos II, 1701-1703*, t. II, Sitio Real del Buen Retiro. Madrid, 1985.

(15) Catálogo de la exposición «Arte y Saber. La cultura en tiempos de Felipe III y Felipe IV». Valladolid, Palacio de Villena, 15 de abril-27 de junio de 1999. La nota está redactada por María Luisa Gómez Nebreda.

(16) Existe un error en la numeración de las vistas en el Catálogo-Guía. Son propiedad del marqués de Santillana, además de la vista I la IV, y no la II como se señala, que pertenece a la colección Argentaria. GONZÁLEZ-ALLER, José Ignacio: *Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid*. Madrid, 1996, p. 49.

(17) En el Museu Naval e Oceanográfico (Serviço de Documentação da Marinha de Brasil) existen copias de estas dos vistas, realizadas por María del Olvido Lias Gaspar. De las vistas I y IV sólo se dispone en la actualidad de fotocopias.

En todas las vistas aparecen los galeones holandeses con bandera tricolor y la Armada española con empavesadas rojas y banderas blancas, con escudo de armas: unas las reales de España, otras la de Portugal y algunas, sencillamente, la cruz de Borgoña, o sea, el asa de San Andrés. La capitana y almiranta la tiene igual a popa y en el palo mayor. A estribor en el alcázar la capitana el estandarte real rojo de los Oquendo, con escudo y esfinges, en el trinquete gran flámula y en la popa exteriormente pintada la imagen de Santiago a caballo.



Vista n.º 1. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 150 x 224 cm. Colección del marqués de Santillana. N.º 891.

Representa la aproximación de una y otra armada. La armada holandesa, en la parte superior, forma en una línea de combate: a la derecha, la capitana; en el centro, la almiranta. En la parte inferior del lienzo, a sotavento de la holandesa, la Armada española forma en dos líneas de combate, ambas protegiendo a los navíos de azúcares y carabelas, que se sitúan a sotavento. La capitana, con el estandarte de Oquendo, a la derecha de la línea, más cercana a la holandesa; la almiranta a la izquierda, en la cola de la otra línea.

En la parte inferior, la inscripción siguiente:

*...LA ARMADA DEL REY NROS. AVISTA A DE OLANDA DISPARA D. ANTONIO DE OQUENDO UNA PIEZA PARA QUE SUS GALEONES TOMEN LOS... DE ENFORMA DE BATALLA LOS NAVÍOS DE AZUCARES Y CARAVELAS DEL SOCORRO SE ABRIGAN DELA ARMADA.*

Una cartela situada abajo a la izquierda del lienzo indica con letras la situación de las naves.

A: Cpptn. de España. B: Cappna de Olanda. C: Almiranta de España. D: Almiranta de Olanda. E: galeón *San Buenaventura*. F: galeón del enemigo. G: galeón que acompañó a la capitana de Olanda. H, I, L: navíos de azúcares y carabelas del socorro que están abrigadas de la Armada?



Vista n.º 2. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 150 x 224 cm. Firmada: Fecit Juan de la Corte. Colección Argentaria. N.º 37 (18).

Está firmado en la vela de la última carabela de la esquina inferior izquierda: *Fecit Juan de la Corte*.

En la parte superior del lienzo las líneas de combate holandesa y española navegan a cerrar distancias para el combate al cañón. A la derecha las capitanas española —galeón *Santiago*— y la holandesa, que con un galeón en su apoyo navegan hacia la española para abordarla. En sus proximidades, en el centro, la capitana de Masibradi. A la izquierda la almiranta holandesa —almirante Thys— acompañada de un galeón se aproxima a la almiranta española de don Francisco de Vallecilla —galeón *San Antonio*— y en las inmediaciones de ésta el galeón *San Buenaventura*. En la parte inferior del cuadro los navíos de azúcares y carabelas.

(18) Podría corresponder al n.º 67 del Inventario del rescate del incendio del Alcázar. GÓMEZ NEBREA, María Luisa; *op. cit.*

En su esquina superior izquierda, pequeña rosa de los vientos y la numeración II. Debería tener una inscripción en la parte inferior, que está cortada. Su texto podría ser parecido al siguiente:

*¿LA CAPITANA DE OLANDA VASE ABORDAR A LA CAPITANA DE ESPAÑA, LA CAPITANA DE MASIBRADI BA A AYUDARLA. LA ALMIRANTA DE OLANDA Y OTRO GALEÓN VASEN ABORDAR A LA ALMIRANTA DE ESPAÑA. EL GALEÓN SAN BUENAVENTURA VASE AYUDARLE?*

Una cartela situada abajo a la izquierda del lienzo indica con letras la situación de las naves:

A: cpptn. de España. B: cappna. de Olanda. C: almiranta de España. D: almiranta de Olanda. E: galeón San Buenaventura. F: galeón del enemigo. G: galeón que acompaña a la capitana de Olanda. H, I, L: navíos de azúcares y carabelas del socorro que están abrigadas de la Armada.



Vista n.º 3. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 150 x 224 cm. Museo Naval de Madrid. N.º 4.805.

En la parte superior continúa el combate al cañón entre las dos líneas; la más lejana, la holandesa. En la esquina superior derecha los navíos de azúcares y carabelas se alejan del combate.

Abajo, a la derecha, las capitanas abarloadas: a barlovento la española; la holandesa, envuelta en llamas. Otra nave holandesa se aproxima por el costa-

do opuesto de la española. Acuden a apoyar a la capitana española un pequeño navío portugués, a la derecha, y a la izquierda la capitana de Masibradi. En el centro otro galeón holandés acude en auxilio de su capitana.

A la izquierda la almiranta española se hunde envuelta en llamas en unión de un galeón holandés. En sus proximidades la almiranta holandesa captura al galeón *San Buenaventura*.

En su esquina superior izquierda pintada una pequeña rosa de los vientos con el número III.

En la parte inferior, la siguiente inscripción:

*COMBATE NAVAL OCURRIDO EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1631  
SOBRE LA COSTA DEL BRASIL EN QUE LA ARMADA ESPAÑOLA,  
MANDADA POR DON ANTONIO DE OQUENDO, VENCIO Y DESTROZO A  
LA HOLANDESA BAJO LAS ÓRDENES DEL GENERAL HANS PATER,  
QUE MURIO EN LA ACCION.*

Esta inscripción se sobrepone a otra, que se entrevé debajo de ésta. La restauración del cuadro permitirá descubrir la original.

Una cartela situada abajo, a la izquierda del lienzo, indica con letras la situación de las naves:

A: cappª de España. B: cappª de Olanda. C: galeón del enemigo. D: navío plazer menor. E: capitana de Masibradi. F: almiranta de España. G: almiranta de olanda. H: galeón que acompañó a la almiranta de olanda. I: galeón San Buenaventura. L, M, N: carauelas de socorro y navíos de azúcares que están a barlovento.



Vista n.º 4. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 150 x 224 cm. Colección marqués de Santillana. N.º 893



Representa una fase posterior del combate. En la parte superior continúa el duelo a cañón entre las escuadras.

A la derecha sigue el combate de las capitanas; la de Oquendo abordada por la otra capitana y un galeón. A su derecha el pequeño navío portugués la auxilia descargando sus baterías en enfilada sobre el holandés. Éste, cabeceando sobre él, lo echa a pique. La capitana de Masibradi da remolque a la almiranta española para alejarla de la capitana holandesa, con gran fuego a bordo.

A la izquierda la almiranta española se va a pique y el galeón *San Buena-ventura* queda entre la almiranta enemiga y el galeón que lo acompañó.

En la parte inferior, la siguiente inscripción:

*D. ANTONIO DE OQUENDO, ABORDADO ENTRE LA CAPITANA Y OTRO GALEÓN EL MAYOR ENEMIGO. BA A SOCORRERLE EL NAVÍO PLAZERES, MENOR Y ECHALE LUEGO A PIQUE EL ENEMIGO. SOCORRELE LA CAPITANA DE LA ESCUADRA DE MASIBRADI. ABORDAN LA ALMIRANTA Y OTRO GALEÓN CON LA NUESTRA. SOCORRELA EL GALEÓN SAN BUENAVENTURA. VASE A PIQUE NUESTRA ALMIRANTA Y QUEDA EL SAN BUENAVENTURA ENTRE LOS ENEMIGOS Y EL GALEÓN QUE ACOMPAÑÓ LA ALMIRANTA DEL ENEMIGO.*

Una cartela situada abajo, a la izquierda del lienzo, indica con letras la situación de las naves:

¿A: cappa de España. B: cappa de Olanda. C: galeón del enemigo. D: navío Plazerres menor. E: capitana de Masibradi. F: almiranta de España. G: almiranta de olanda. H: galeón que acompañó a la almiranta de olanda. I: galeón San Buenaventura. L, M, N: carauelas de socorro y navíos de azúcares que están a barlovento?

#### *Combate de los Abrojos, de la colección Benavides*

En la almoneda de efectos de la casa ducal de Osuna, que se celebró en Madrid en abril de 1896, se vendieron dos lienzos citados por Fernández Duro e identificados en la colección Benavides. Se encontraban inventariados con los números 4910-128 y 4910-129 en 1973 en el Archivo Moreno, ubicado en el Instituto de Restauración. En la actualidad se desconoce su paradero (19).

Vista n.º 1.

Representa el inicio del combate. A la derecha, la capitana española a la que se acerca la holandesa acompañada de otro galeón. A la izquierda la almiranta española; la almiranta holandesa y otro galeón la abordan.

(19) FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada española*, t. IV, p. 126. Madrid, 1972 y PRIETO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José: *La pintura de tema bélico del siglo XVII en España* (tesis). Universidad Complutense de Madrid, 1993, respectivamente. GÓMEZ NEBRED, M.ª Luisa en *Op. cit.*, señala que estos dos cuadros fueron encargados por Oquendo para él, y que posteriormente, los cuatro citados anteriormente, los encargó para regalo a Felipe IV con intención propagandística de prestigio ante el Monarca.

En la parte inferior, la siguiente inscripción:

*PRESENTA DON ANTONIO LA BATALLA, Y EN SEÑAL DELLA DISPARA UNA PIEZA CON BALA. RESPONDE EL ENEMIGO CON OTRA, Y LLEGA A ABORDARLE SU CAPITANA, ACOMPAÑADA DE OTRO GALEÓN, Y SU ALMIRANTA I OTRO NAVÍO SE ABERRAN CON LA ALMIRANTA DE ESPAÑA.*



Anónimo español siglo xvii. Óleo sobre lienzo, 162 x 244 cm. Colección Benavides. N.º 35.

Vista n.º 2.

A la derecha la capitana holandesa, incendiada, y la española abordada entre ésta y otra holandesa. Va a socorrerla la capitana de Masibradi y el navío portugués *Menor*, que es hundido.

A la izquierda, ardiendo, la almiranta española y el galeón *San Buenaventura* entre la almiranta holandesa y otro galeón.

En la parte inferior, la siguiente inscripción:

*D. ANTONIO DE OQUENDO, ABORDADO ENTRE LA CAPITANA Y OTRO GALEÓN EL MAYOR DEL ENEMIGO. BA A SOCORRERLE EL NAVÍO PLAZERES, MENOR Y ÉCHALE LUEGO A PIQUE EL ENEMIGO. SOCORRELE LA CAPITANA DE LA ESCUADRA DE MASIBRADI. ABORDAN LA ALMIRANTA Y OTRO GALEÓN CON LA NUESTRA. SOCORRELA EL GALEÓN SAN BUENAVENTURA. VASE A PIQUE NUESTRA ALMI-*

*RANTA Y QUEDA SAN BUENAVENTURA ENTRE LOS ENEMIGOS Y EL GALEÓN QUE ACOMPAÑÓ LA ALMIRANTA DEL ENEMIGO.*



Anónimo español siglo XVII. Óleo sobre lienzo, 162 x 244 cm. Colección Benavides. N.º 36.

### **Comentario artístico a los cuadros del combate de los Abrojos**

Los lienzos corresponden a la pintura que hemos llamado conmemorativa y son un ejemplo de las capacidades y limitaciones del autor y de su escuela; muestran el estilo característico de ésta, seco, lineal, desabrido y arcaico, estrechamente vinculado a los modelos flamencos y holandeses.

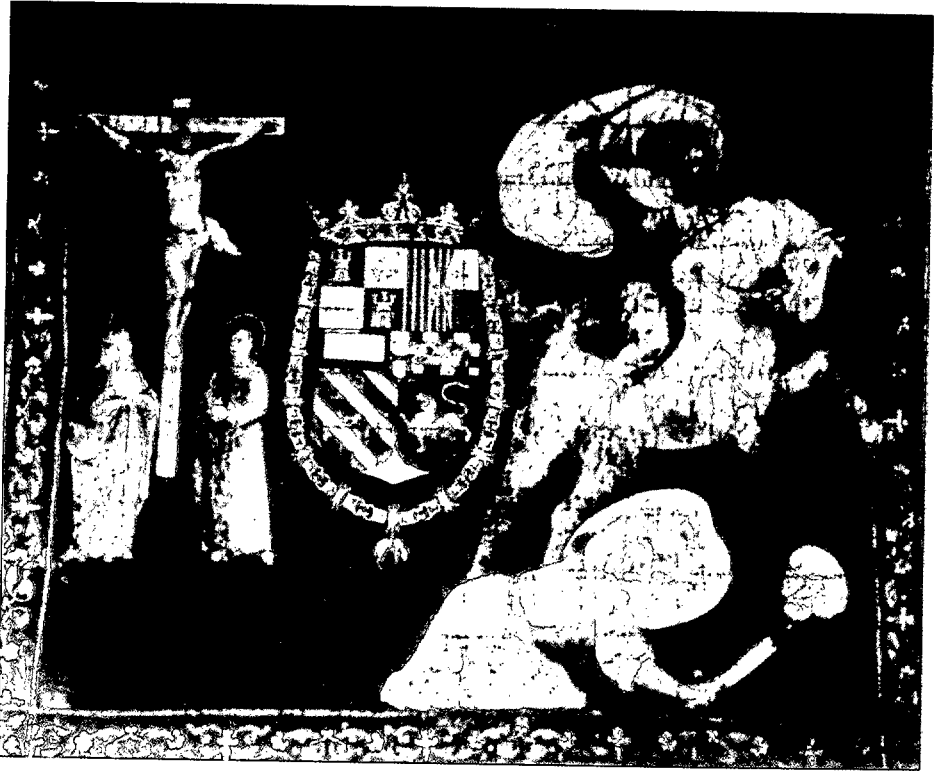
Los valores iconográficos y documentales de los cuadros son de alto interés histórico, ya que son representaciones casi únicas de la arquitectura naval de la época; se observan galeones de diversos tipos, artillería, fanales, pavesadas, etc., empavesadas, banderas y el estandarte de los Oquendo en la capitana.

Su interés histórico es muy superior al estrictamente pictórico, que no pasa de mediano, como sucede en los cuadros de batallas del autor, fríos e hieráticos, con evidentes arcaísmos. No obstante, por su tema e interés descriptivo ocupan un lugar destacado en la pintura del siglo XVII.

### **Estandarte real de los Oquendo**

Según tradición familiar, pertenció a Antonio de Oquendo (20).

(20) «Por los materiales empleados, de finales del siglo XVI, y al aparecer el escudo de Portugal posteriormente a los del resto de las armadas reales, indica la posibilidad de que éste



Anónimo español siglo XVII. Óleo sobre seda, 335 x 390 cm. Museo Naval, Madrid. N.º Inv.: 4202.

Permaneció en la casa solariega de don Íñigo de Arteaga y Marín, marqués de Santillana de Lazcano en Beasain (Guipúzcoa), por donación de su padre don Íñigo de Arteaga y Felguera, teniente general del Ejército, almirante de Aragón, duque del Infantado y patrono del Museo Naval, hasta que fue depositado en éste el 22 de noviembre de 1991. Se colocó en la vitrina actual en 1995.

Estandarte de seda adamascada, de color rojo carmesí; prácticamente cuadrado, aunque ligeramente apaisado (3,35 m de alto por 3,90 m de ancho), está compuesto de seis lienzos cosidos. Muestra en el centro el escudo real con los blasones de Felipe II —Castilla, León, Aragón, Dos Sicilias, Jerusalén, Navarra, Austria, moderno y antiguo de Borgoña y Bramante. En el centro

---

fuese confeccionado por orden de Miguel de Oquendo (\*-1588), capitán general de la escuadra de Guipúzcoa, previamente a la anexión de Portugal a los dominios de Felipe II (1580) y, por tanto, arbolado sucesivamente por Miguel de Oquendo en la campaña de las Azores (1582), en el desembarco y conquista de la isla Tercera (1583) y en las acciones del canal de La Mancha de 1588, integrado en la Gran Armada contra Inglaterra. El hijo del anterior, Antonio, (1577-1640), capitán de la Armada del Mar Océano, lo izó en las campañas del saco de Cádiz (1604), Cantábrico (1607), el sitio de Mármora (1628) y los combates de Pernambuco (1631), y de las Dunas (1639)», GONZÁLEZ-ALLER, José Ignacio: *Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid*. Madrid, 1996, p. 148.

los escudones de Flandes, Tirol y las quinas de Portugal y estando en punta el de Granada—, todo ello orlado por el collar de la orden del Toisón de Oro y timbrado por la corona real, a su derecha un Cristo crucificado con la Virgen María y San Juan, y a su izquierda el apóstol Santiago empuñando espada en actitud de someter a un infiel derribado en el suelo que se propone con su adarga lobulada y que porta en su diestra un alfanje roto; a la altura de ésta la cabeza enturbantada, separada de su tronco. Oro y plata en los metales del escudo y las aureolas de los santos. Una greca de motivos vegetales u orla romana, rematada con flecos de seda roja y amarilla, enmarca el conjunto, cuyo borde derecho conserva su correspondiente vaina para la driza, con objeto de ser izado en asta afirmada al costado de estribor del castillo de popa del galeón o nao insignia, tal como se acostumbra en ocasión de combate durante los siglos XVI y XVII. Los motivos de la Virgen y San Juan a ambos lados del Crucificado era una advocación entre los hombres de mar de la época; se observa en el atlas de cartas náuticas del Mediterráneo del cartógrafo Oliva. Esta representación de Santiago Matamoros era motivo principal de los estandartes, tal como se observa en la obra de Francisco Pacheco, pintor de éstos para las flotas de Nueva España y Tierra Firme.

### **Campaña de Lope de Hoces en Brasil y las Antillas (septiembre de 1635-febrero de 1636)**

#### *El hecho histórico*

Con la ayuda que supusieron las tropas mandadas por el conde Bagnuoli, de la flota de Oquendo, Alburquerque logró mantener controladas a las tropas holandesas en la plaza de Recife hasta abril de 1632. En esas fechas los invasores lanzaron una ofensiva sostenida con la que lograrían apoderarse de la costa brasileña hasta el cabo de San Agustín. Al final de este año ocupaban las capitanías de Río Grande y Paraíba y hacían precaria la situación del Arrial don Bon Jesús, mientras que los moradores, ante la escasa reacción de la Monarquía, empezaron a pensar en pasarse al otro bando. En marzo de 1635 toman Porto Calvo y atacan las dos últimas posiciones lusitanas en Pernambuco: el Arrial, que se había sostenido sobre Arrecife, y el fuerte de Nazaré, en el cabo de San Agustín. Alburquerque tuvo que retirarse al pantanoso territorio de Alaogas, acompañado por 7.000 personas.

Por fin, después de muchas dilaciones, el 7 de septiembre de ese año (1635) zarpaba de Lisboa la armada al mando de don Lope de Hoces, y con el nombramiento de don Luis de Rojas para sustituir a Alburquerque en la guerra terrestre. Estaba compuesta por dos escuadras: la de Castilla (seis galeones y un patache), destinada a desalojar a los holandeses de Curaçao, una vez concluida la misión en Brasil, cuyo almirante era don José de Meneses, y la de Portugal, mandada por don Rodrigo Lobo con don Juan de Sequeira de almirante. Entre ambas y el convoy de transportes sumaban 30 velas. Transportaban 4.000 hombres. Tras una escala en Cabo Verde se dirigió a recalar en Arrecife (26 de noviembre de 1635), donde había nueve naos holandesas en el

puerto. Por no haber agua suficiente para los galeones grandes de combate se resolvió no atacarlos. Continuó la armada hacia el sur en demanda de un lugar idóneo para desembarcar la tropa. Una flota holandesa compuesta de once bajeles intentó impedirlo, no obstante éste se produjo en las Lagunas a su vista, desembarcando parte de la tropa al mando de don Luis de Rojas. La armada y el convoy continuaron el tránsito a la bahía de Todos los Santos, donde tomó tierra el resto de la fuerza.

En febrero del año siguiente don Lope partió para Europa convoyando la flota anual portuguesa del azúcar, con la capitana, almiranta y un patache a vanguardia de las otras naos, siendo atacada por ocho naos de Holanda durante los días 19 y 20 de este mes; cañoneáronse de sol a sol. La acción se saldó con la retirada de los españoles quienes, con visibles daños en la arboladura, regresaron a Lisboa.

En la Corte se tuvo por venturosa la jornada en razón del cuidado que se daba a la guerra del Brasil. Y para conmemorarlo se encargaron a Juan de la Corte seis grandes lienzos, representando los principales episodios y explicados al pie con inscripciones, para decorar el palacio del Retiro.

### *La obra pictórica*

La campaña se relata en cinco secuencias.

En los *Inventarios Reales. Testamentaria de Carlos II* aparecen cinco grandes combates protagonizados por don Lope de Hoces (21), que son los mismos que posee el Museo Naval de Madrid, y que fueron depositados por el Museo del Prado en 1932 (22).

Cesáreo Fernández Duro (23) señala la existencia de seis lienzos que «hoy» se hallan en la Galería del Ministerio de Ultramar. A uno de ellos se le

(21) 644. «Otra de las tres varas de largo y dos de alto (250 x 167 cm) con una marina de los sucesos de don Lope con marco negro tasada en cinco doblones». 645. «Una marina del mismo tamaño y calidades de los sucesos de don Lope en Jaraguay tasada en cinco doblones». 756. «Otra de tres varas de largo y dos de alto (250,5 x 167 cm) con una batalla naval de Onze navíos por Lope de Ozes con marco negro tasada en quatro doblones». 757. «Otra Batalla de mar del mismo tamaño y calidades y número de navíos de don Lope de Ozes tasada en quatro doblones». 758. «Otra pintura del mismo tamaño y calidades de otra Batalla naval de don Lope de Ozes tasada en cuatro doblones», FERNÁNDEZ BAYTON, Gloria: *Ibidem*.

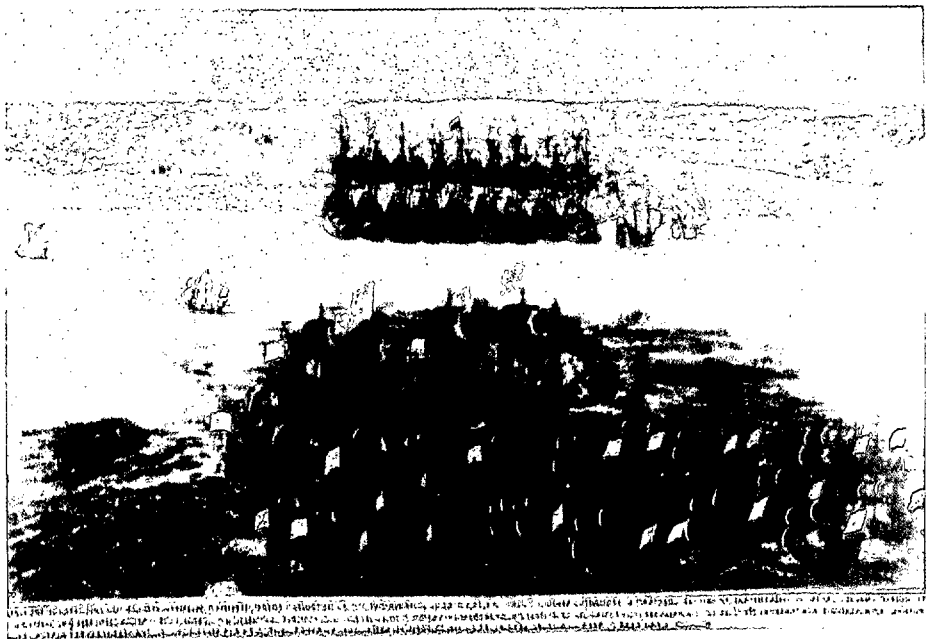
(22) Depositados por el Museo del Prado (Real Orden de 10 de octubre de 1932 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes), en unión de otros, todos de Juan de la Corte, estos cinco corresponden a la *Campaña de Lope de Hoces en Brasil y las Antillas en 1635* (n.º inv. del 4581 al 4585); otro, *Combate naval entre españoles y turcos* (n.º de inv. 950) y otro, *Expulsión de los holandeses de la isla de San Martín, 1633* (n.º de inv. 4.586), a cambio de tres medallones ovalados pintados al temple por Francisco de Goya. Se colgó toda la serie en el Archivo-Museo «D. Álvaro de Bazán», El Viso del Marqués (Ciudad Real) en noviembre de 1933 con la siguiente nomenclatura: «P 2566, Anónimo —una tachadura encima de Juan de la Corte—. Expedición de don Lope de Hoces en Brasil, 1,66 x 2,41 m. Palacio del Viso del Marqués». En la revisión ordenada por el fiscal instructor de la Fiscalía del Reino, continuaba en el mismo lugar junto con otros del mismo tema (Acta de 19 de enero de 1979). Se traslada toda la serie al Museo Naval de Madrid en 1993.

(23) *Armada española*, t. IV, pp. 130-131.

cortó la leyenda para colocarlo sobre la puerta; las de los otros rezan con números 683, 684, 685, 687 y 2.566, que fueron pintados por Juan de la Corte y decoraron el Palacio del Buen Retiro.

El lienzo sexto podría corresponder al *Combate naval de españoles y turcos* (núm. 950), que también se depositó en el Museo del Prado.

Gervasio de Artiñano y Baldacano cita sólo a los correspondientes a los números 683 y 686 en el Museo del Prado, indicando que «el último tiene un fondo de paisaje que resulta, en su conjunto, sumamente original e interesante. Ambos son muy curiosos bajo aspectos de táctica naval».



Vista n.º 1. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 167,2 x 241,8 cm. Museo Naval, Madrid. N.º Inv.: 4581.

Recoge la recalada en Recife, en cuyo puerto había surtas 11 naos holandesas; por no haber agua suficiente para los galeones se renunció a atacarlos.

En primer plano la armada de don Lope, con treinta velas, desfila delante de la holandesa, que se protege en la playa con once navíos bajo sus baterías; en tierra a la derecha se puede observar los cables arriados. En vanguardia de la armada española cuatro galeones de gran porte que protegen el grueso. Una mar en calma separa las dos flotas; en una actitud ofensiva la española cañoneando a distancia, la holandesa estática a la defensiva, fuera del alcance de la artillería. Dos naos navegan a refugiarse en la costa bajo la protección de los fuertes. Pataches de menor calado navegan en descubierta.

Todos los galeones llevan bandera blanca, con la diferencia de tener unas las armas reales de España, otras las de Portugal y algunas, sencillamente, la

Cruz de Borgoña, o sea, el aspa de San Andrés. La capitana ostenta en el tope estandarte blanco con fleco rojo, escudo de armas reales en el centro y, en línea inferior, dos escudos menores con los blasones del general. En el sitio de preferencia, sobre la borda, se ve a estribor el estandarte rojo con un crucifijo en el centro, las imágenes de la Virgen María y de Santiago a caballo a ambos lados, y bajo éstas dos escudos de armas reales. Los holandeses arbolan banderas tricolores.

En la parte inferior izquierda, en rojo: 2564 y en blanco 683.

Cartela de la parte inferior:

«Reinando en España el Rei nvestro señor don Felipe Cuarto, el Grande, don Lope de Hoces i Córdoba, de sv Consejo de Guerra i Jvnta de Indias i Capitán general de la Armada de las dos coronas de Castilla i Portvgal, salió de Lisboa á 7 de septiembre del año 1635 con el socorro que llebo al Brasil, i a 26 de Noviembre llegó sobre Pernanbuco con intento de qvemar la armada del enemigo, que tenía svrta la plaia. retirósele arriando los cables i metiendose debajo de sus fortificaciones, i don Lope fué sobre él hasta que le falto el fondo, por ir en mvcha agva las dos capitanas de Castilla y Portugal, y los cuatro galeónnes de armada que llebaba.»



Vista n.º 2. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 161,7 x 245 cm. Museo Naval, Madrid. N.º Inv.: 4582.

Narra el desembarco de la tropa al mando de don Luis de Rojas ante la oposición holandesa.

En el centro la flota de don Lope intercepta a la holandesa, que asoma por la derecha. En segundo plano, en tierra, se desembarcan los refuerzos con la



oposición de las fuerzas de caballería e infantería enemiga; a la derecha casi en el horizonte —aunque no se ve con nitidez—, está escrito y se señala la punta de Jaraguay. El autor resalta la acción en el arrojado de la fuerza de intercepción ante otra de mayor tamaño, que no de porte, que protege el desembarco. Todos los buques se engalanan de la misma forma que en la vista anterior.

En la esquina inferior izquierda, en rojo: 2566 y, en blanco, a la derecha: 684. Cartela de su parte inferior:

«Pasa don Lope a la punta del Jaraguay en aquella costa, donde surgió a los 26 de dicho mes, á echar el socorro adonde estaba Matías de Albuquerque, que gobernaba las armas de ella, y á vista del enemigo, que se hallaba con su caballería y infantería en la Paripuera, donde estaba fortificado, le hecha el socorro, Viendolo, viene su armada a estorbarlo, de once urcas gruesas y dos lanchas, y estuvo ene este intento hasta 5 de diciembre, y no pudiendo estorbar que se desembarcase, se retiró este día y se fué, y don Lope partió de allí á 7 del dicho para la Bahía de Todos los Santos, dejando desembarcado todo el socorro y don Luis de Rojas fortificado.»

Las vistas III, IV y V recogen el combate que sostuvo entre los días 19 y 20 de febrero de 1636 cuando se dirigía a Lisboa, con su armada, compuesta por la capitana, almiranta y un patache que convoyaba a la flota anual portuguesa del azúcar contra una armada holandesa compuesta por ocho naos. La acción terminó con la retirada holandesa después de estar cañoneándose de sol a sol.



Vista n.º 3. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 164,5 x 247, 8 cm. Museo Naval, Madrid. N.º Inv.: 4583.

En un primer plano dos galeones de don Lope, de gran porte, navegan a proa y popa de un patache, uno de ellos sin trinquete —la almiranta—, el otro, la capitana. La acción ocupa todo el lienzo en una abigarrada multitud de naos de ambas escuadras en combate. La fiereza del combate se refleja en el humo y resplandor de los cañonazos, los incendios y los agujeros de las velas.

La capitana ostenta en el tope estandarte blanco con fleco rojo, escudo de armas reales en el centro y en línea inferior dos escudos menores con los blasones del general. En el sitio de preferencia el mismo estandarte de las vistas anteriores perforado por dos balas de cañón. La almiranta y el patache bandera blanca en la popa, y el primero, también en el tope del trinquete. Los galeones holandeses bandera tricolor en los topes y roja en la popa.

En la esquina izquierda, en blanco: 684.

Cartela de su parte inferior:

«Arriba el enemigo a pelear i empiezáse la batalla; peleose este dia desde que salió el sol hasta que se puso.; desviose el enemigo; quedó nuestra almiranta sin mastelero mayor desaparejada como la capitana, i la armada del enemigo de la misma forma.»



Vista n.º 4. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 164,3 x 284,6 cm. Museo Naval, Madrid. N.º Inv.: 4584.

En la amanecida las naos combaten alrededor de la almiranta y la capitana. La composición no deja ningún espacio al reposo: toda ella es movimiento —propio de un combate naval—, los gallardetes, estandartes y banderas que flamean al viento, los brillantes rizos de las estelas de las naos y los aparejos a todo trapo. Todo gira alrededor de un patache en un torbellino de acción, a un

lado los galeones de mayor porte; al otro, los de menor, dos combates diferentes de la misma batalla.

Las banderas y estandartes iguales que en la vista anterior.

En la esquina inferior izquierda, en blanco: 685.

Cartela de su parte inferior:

«Vuelve don Lope a pelear el día siguiente, a 20, desde antes que saliese el sol, i habiéndose aparejado aquella noche, antes, lo mejor que se pudo. la almiranta i capitana, pelean hasta mediodía en la forma que parece.»

Vista n.º 5

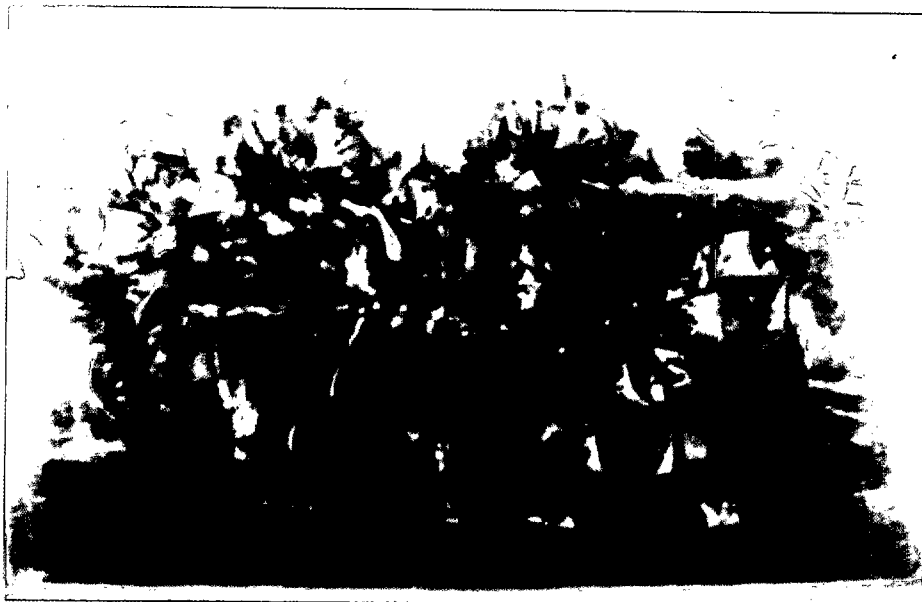
Una vista posterior del combate: la capitana en medio de los enemigos, la almiranta y el patache alejándose del combate por la parte derecha.

Las banderas y estandartes iguales que en la vista n.º 3.

En la esquina inferior izquierda, en blanco: 687.

Cartela de su parte inferior:

«El dicho día 20, a las doce, estando peleando como se demuestra en el cuadro antecedente, aprieta el enemigo a nuestra almirante, y don Lope ordenó que le dijese que pasase delante de la capitana y el patache con ella, en pasando, queda don Lope con su capitana en medio de la armada del enemigo, y pelea con ella hasta cerca de ponerse el sol, que se retiró el enemigo.»



Vista n.º 5. Juan de la Corte (1597-1660). Óleo sobre lienzo, 165,7 x 248 cm. Museo Naval, Madrid. N.º Inv.: 4585.

## Comentario artístico

Al estar realizados por la misma mano, los comentarios realizados anteriormente para el *Combate de los Abrojos* son de aplicación a estos cuadros.

## El último esfuerzo

Una vez que hubo desembarcado en las Lagunas don Luis de Rojas, como se ha indicado anteriormente, avanzó hacia el norte capturando Porto Calvo en 1636, pero fue derrotado en Mata Redonda, en cuya acción encontró la muerte. Tomó el mando el conde de Bagnuoli, que inició un nuevo tipo de guerra: enviar por todo el territorio enemigo patrullas que incendiaban y arrasaban las plantaciones y sementeras.

La Compañía consideró que era necesario hacer un último esfuerzo para rematar la empresa. Así, en agosto de 1636 era designado gobernador de Brasil Juan Mauricio de Nassau, vástago de la familia de Orange, conde de Nassau, que llegó a Recife el 23 de enero de 1637, con un refuerzo de 2.700 hombres, lanzándose seguidamente al asalto de Porto Novo, donde derrotó al conde Bagnuoli, que se tuvo que retirar a la otra orilla del río San Francisco. Este hecho fue el acicate en la Corte española para activar los preparativos de una gran armada «restauradora».

Ante la noticia de la llegada de una poderosa flota española y el sopesar que con la toma de Bahía se derrumbaría la resistencia, Nassau se convenció de que era necesario apoderarse de la plaza. Una escuadra formada por 30 navíos y otras embarcaciones menores desembarcó 3.600 infantes y 1.000 auxiliares indios el 15 de abril de 1638. El asalto holandés fracasó con muy graves pérdidas ante la heroica defensa dirigida por el conde Bagnuoli, por delegación del gobernador Silva y animada por el obispo de la ciudad. Las fuerzas holandesas se replegaron desordenadamente a sus buques en la noche del 25 al 26 de mayo, dejando en el campo municiones, armas y vituallas.

La escuadra «restauradora», al mando de don Fernando de Mascarenhas, conde de la Torre, estaba formada por 41 velas, 23 de Portugal al mando de don Francisco Melo de Castro y don Cosme de Couto Barbosa, almirante, y 18 de Castilla al mando de don Juan de Vega Bazán y don Francisco Díaz Pimienta, almirante, y con 5.000 hombres de Infantería; la mitad del tercio anfíbio organizado por don Lope de Figueroa en el reinado de Felipe II. Llegados a Bahía, y una vez acrecentadas sus fuerzas con las allegadas en navíos desde Buenos Aires, las Azores y Río de Janeiro, salió para Recife, plaza que por tierra sitiaban los portugueses. Los holandeses trataron de evitar el desembarco saliendo a su encuentro con 36 navíos al mando del almirante Loos, y el día 12 de enero de 1640 trabaron combate entre Tamaracá y Goiana. Murió el almirante holandés yéndose a pique la capitana y cinco navíos más. Se repitió la acción al día siguiente frente a Parayva, otra vez el 14 y una cuarta y última vez el 17 a la altura de Río Grande. No hubo vencedores ni vendidos, aunque los holandeses consiguieron alejar al enemigo de la plaza de Recife y ello obligó a

levantar el cerco, ante la ineptitud de Mascarenhas, que volviendo a España vino a ser destituido y preso.

Ésta fue la última acción naval española, de la cual, como era de esperar, no quedó recuerdo iconográfico.

## Conclusión

El hecho histórico es diáfano en cuanto al esfuerzo llevado a cabo por la Corona española para conseguir la expulsión de los holandeses del Brasil, como lo indica inequívocamente la carta de Felipe IV, en respuesta a la consulta de 22 de mayo de 1635:

«Ya he dicho a mi prima y a todos los ministros de Portugal que de ninguna manera he de perder el Brasil y la religión en él, por dificultades ni aun imposibilidades; porque la causa es de Dios...» (24).

Pero si el resultado de las operaciones no fue todo lo eficaz que se deseaba, no se puede achacar a la falta de voluntad de la Corona, como hemos visto anteriormente, sino a que ésta se debatía entre la casi asfixia económica y la necesidad de asegurar la llegada de los galeones de las Indias con los caudales, lo que hacía necesario disponer de una fuerza naval superior a la de la Armada del Mar Océano.

La muestra iconográfica que hemos reseñado anteriormente es sin duda testigo de este esfuerzo y voluntad, al poner en manos de artistas insignes la representación de estos hechos y su exposición posterior en el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro.

## Bibliografía

AMARAL, Rubén: «Guerras navais contra os holandeses no Brasil. Iconografia espanhola do século XVII». Instituto Arqueológico, Histórico e Geográfico Pernambucano, Vol. LV, anno de 1983.

ARIZMENDI, Ignacio de: *El almirante D. Antonio de Oquendo*. San Sebastián, 1981.

ARTIÑANO Y BALDÁCANO, Gervasio de: *La arquitectura naval española (en madera)*. Madrid, 1920, lámina XLVIII. Marinas del siglo XVII.

Catálogos del Museo Naval.

*Catálogo de Pinturas del Museo del Prado*. Madrid, 1996.

FERNÁNDEZ BAYTON, Gloria: *Inventarios Reales. Testamentaría del rey Carlos II, 1701-1703*, Tomo II, Sitio Real del Buen Retiro. Madrid, 1985.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española*, tomo IV. Madrid, 1972.

— *Disquisiciones Náuticas*, Vol. I. Madrid, 1996.

GÓMEZ HERRERA, María Luisa: *Catálogo Exposición. El final de la guerra de Flandes (1621-1648)*. Fundación Carlos de Amberes. Madrid, 1998.

(24) Archivo General de Simancas... 1478 f8.

- História Naval Brasileira, segundo volumen, tomo IA. Río de Janeiro, 1990.
- MARCO PORTA, Enrique: *La recuperación de Bahía por Don Fadrique de Toledo (1625). Un cuadro español de época*. Sevilla, 1959.
- PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan: *Sobre la defensa hispana del Brasil contra los holandeses (1624-1640)*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1974.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José: *La Pintura de tema bélico del siglo XVII en España*. (Tesis). Universidad Complutense de Madrid, 1993.
- «La pintura de tema bélico en la teoría del arte del siglo XVII». *Militaria. Revista de Cultura Militar*, n.º 6. Madrid, 1994.
- \*PRIETO Y LLOVERA, Patricio: «La nota naval militar en el palacio del Buen Retiro», *Revista General de Marina*. Junio, 1947.
- RAHN PHILLIPS, Carla: *Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo XVII*. Madrid, 1991.